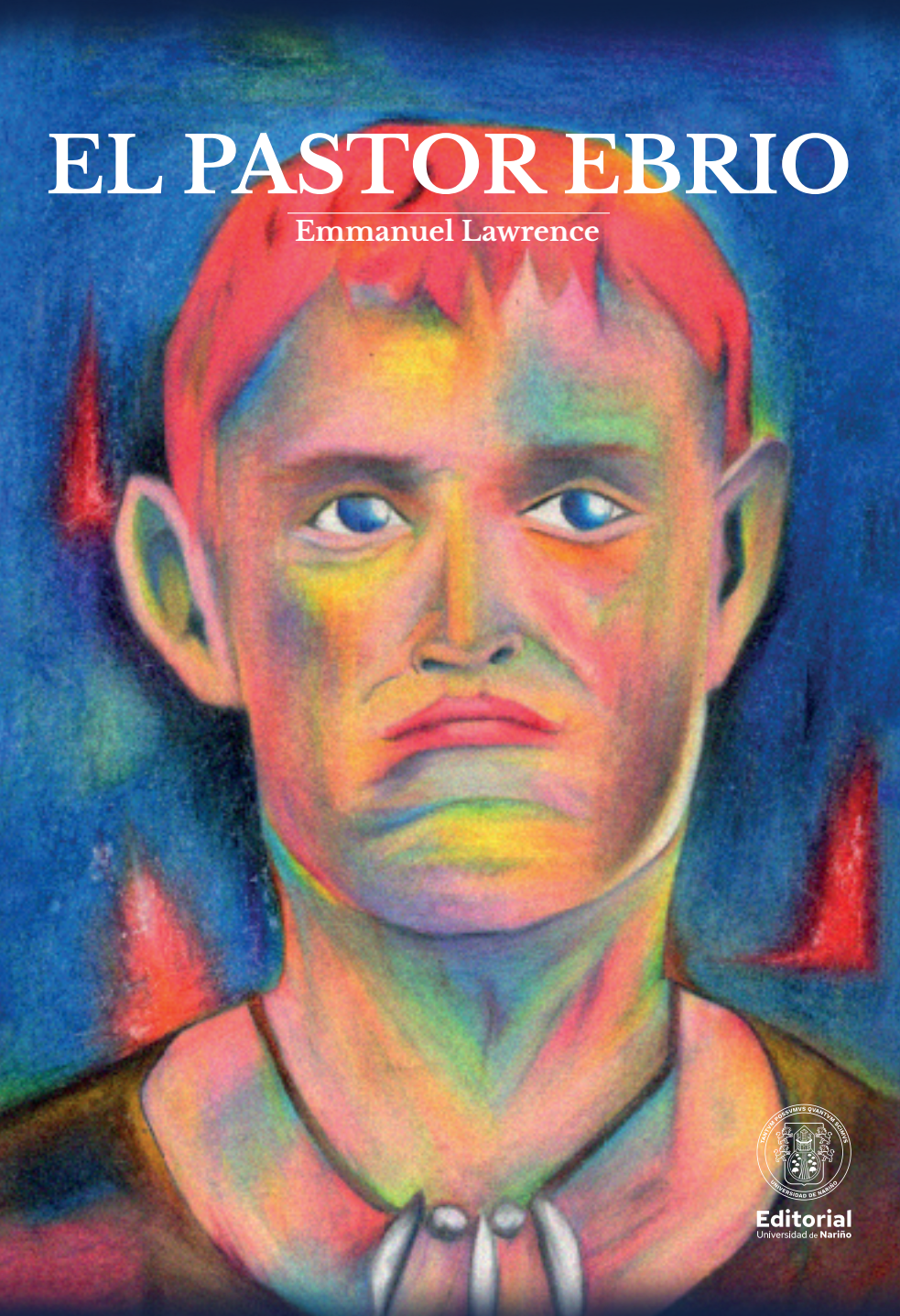


EL PASTOR EBRIO

Emmanuel Lawrence



Editorial
Universidad de Nariño



Editorial
Universidad de **Nariño**

EL PASTOR EBRIO

EL PASTOR EBRIO

Emmanuel Lawrence



Editorial
Universidad de Nariño

Bustos Benavides, Emmanuel Lawrence

El pastor ebrio / Emmanuel Lawrence Bustos Benavides ; Diagramación y diseño Sergio Arley Bastidas Rosero. -- San Juan de Pasto : Editorial Universidad de Nariño, 2024
137 páginas.

Incluye reseña del autor p. 136

ISBN: 978-628-7679-63-4

1. Poesía colombiana 2. Literatura colombiana.

Co861.44 B982 – SCDD-Ed. 22



Universidad de Nariño
FUNDADA EN 1974



Universidad de Nariño
ASOCIACIÓN DE INVESTIGADORES
REGISTRADA EN 2002

SECCIÓN DE BIBLIOTECA

EL PASTOR EBRIO

© Editorial Universidad de Nariño

© Emmanuel Lawrence Bustos Benavides

ISBN: 978-628-7679-63-4

Imagen de portada: Yamnaya (2022). 30 × 21 cm. Emmanuel Bustos

Diagramación y Diseño: Sergio Arley Bastidas Rosero

Fecha de publicación: 2024

San Juan de Pasto - Nariño - Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito sin la autorización de su Autor o de la Editorial Universidad de Nariño.

PRÓLOGO

INSPIRACIÓN

Poeta,
roto tu arco
que la flecha
no ataje su vuelo.

POESÍA

La poesía y el vino
solo se escancian
en cuernos de caza.

«Un hermoso poema es un opio [...]. Es un alimento nervino», dice Bachelard y agrega una frase de Paul Valeri: «El verdadero poeta es el que inspira».

Emmanuel Lawrence Bustos Benavides ha escrito dos libros de poesía y una novela, además de algunos textos de opinión filosófica entre los que se destacan *La escatología*

judeocristiana y La tradición indoaria. El libro de poemas *La alquimia del vidente* fue publicado por su autor a la edad de catorce años, consta de ciento dieciocho poemas, y el poemario *El pastor ebrio* que fuera escrito años después en espera ahora de su providencial publicación. Estos dos libros, tanto *La alquimia del vidente* como *El pastor ebrio*, gozan y replican una intención y esquema de experimentación dentro de la misma tradición y línea de exposición literaria. Ambos ponen en contexto un proceso creativo y de responsabilidad con la palabra ceñidos al complejo de una gran intensidad. Y en este sentido hay tenacidad, audacia y a la vez descubrimiento, puesto que cabe decir que su escritura tiene mucho de revelación, sobre todo si se considera la juventud del poeta, quien ha venido llevando a cabo el ejercicio de la escritura desde cuando era un niño con verdadera vocación y fustigado siempre por el prurito de crear.

El valor de una imagen se mide por la extensión de su aureola imaginaria, debe haber percepción del vocablo dentro de la psique humana. Se debería ver lo inmanente y de lo inmanente a lo imaginario.

De *La alquimia del vidente*:

IMÁGENES

Van y vienen
enjambres de imágenes
con su ponzoña
de miel y de muerte.

PAISAJE

El azadón
sembró el color del paisaje.
Es la labranza de manos
en tierras oscuras de arada
las que cosieron la luz.

CAZADORA

La belleza siempre será cazadora,
trampa y hechizo,
atraerá como flor carnívora
que abre sus hermosos pétalos al Sol
para devorar con el corazón.

VENDIMIA

Mujer, hemos de tomar
las flechas del mismo carcaj
para herir nuestro veneno.
En esa uva de la vendimia
nos beberemos.

LA HOZ Y EL TRIGAL

La hoz en manos de labriego
era como izar un símbolo,
y el hombre segaba trigales
como un solo hombre.

El grano caía de las manos
como un reloj de arena
en cascadas doradas de tiempo.

Tender trigales a secar
en el patio grande de la casa
era como peinar el sol a medio día.

El trigo se pesaba como oro,
e iba de la báscula al molino,
y del molino al horno.

Y el trigo era espiga en el altar,
y pan que se bendecía en la mesa.
Solo entonces la hoz descansaba
en el pilar que sostenía la casa,
y esperaba allí un próximo trigal.

EL MAR

El mar solo es el mar
cuando leva anclas
y sueña.

RÍO

El río busca el río
para beber en un cántaro
sus aguas

Su obra está embellecida y transformada por la imaginación creadora, está cifrada en la construcción de imágenes rotundas, deslumbrantes.

Una élite intelectual, sobre todo de poetas, ha reconocido excepcionalidad en su escritura, considerando su trabajo como modelo de un rico y juicioso trabajo con el lenguaje, como si su hacedor tuviera clara consciencia de que el poeta es un orfebre de las palabras, constructor del verbo y del idioma. En efecto, es un virtuoso de la palabra poética. Su quehacer es una impronta. Dicen ver una identidad definida en su escritura; poseer una prodigiosa capacidad de síntesis y economía de palabras, todo esto amparado de una contundencia expresiva insobornable.

La poesía, la verdadera poesía, descubre, no describe, y esta ecuménica, vertical y profunda reflexión es cierta. La condición de este descubrir es conquista, magia, música y hallazgo. Cuando verdaderamente lo es, sobre todo en materia poética, deja a un lado el signo inmerso en el terreno de lo vedado, y unge la palabra de devoción y acierto. Su transcendencia se califica dentro de la esencia de lo inmanente que deja latente como objeto de la inspiración en el espíritu, y no es otro el sustento sobre el que pueda multiplicarse la voz poética en todas sus simbiosis.

De ahí se deriva la enorme dificultad de escribir poesía, verdadera poesía.

Para Ezra Pound, la literatura es, simplemente, idioma cargado de significado hasta el máximo de sus posibilidades.

ORO

El oro
del profanador de tumbas
es el que ríe
en mi colmillo de oro.
Que no te engañen
las moralejas.

ESPÍRITU

Desearía ser piedra
antes que hongo o saliva.
Sí, sobre todo piedra,
como un árbol solo
sedimentado, floreciendo
por entre los hambrientos poros
del espíritu.

GARABATOS

Por un cielo sin moscas
la ventana empañada
cuanto el alma avara exige.

Descubrir es conquistar un espacio para la imagen como hallazgo, desnuda y virgen, liberada en la composición del poema de la coyunda de adornos fatuos que amaneren la substancia e intención aleatoria.

Toda poesía es confesión y fábula a la vez. Posee una arquitectura secreta, y es de arcilla misteriosa, de una vehemencia ardiente y a la vez contrita.

COMO HUMO DE LA BOCA

Hoy escuché cantar, jugar, danzar
a un duende ebrio,
y yo ya no estaba en su alegre ronda.
Vi entonces el rostro de mi niñez
borrarse como humo de la boca,
y en mi alma no hubo
complicidad del corazón.
Y ya, cuando a lo lejos,
en un carrusel de voces
la canción moría,
una sonrisa enigmática
me devolvió el espejo.

PIEL DE LEÓN

Alguna vez tuve una pesadilla:
la piel de un león,
abrigo amante de mi madre,
se lanzaba sobre mí
y me devoraba,
azuzada por los cazadores.

LA CARRETA

Un día me dijo adiós,
la carreta de mi niñez que cruzaba un viejo sendero.
Iba cargada de heno
bamboleándose alegre sobre el crujir de sus ejes,
con un hombre viejo
que cantaba aires idos en su pescante.
Hubo veces en que se me fue el alma en evocarla,
y pasó el tiempo... ¡No sé cuánto!
Una noche la oí pasar,
escuché el isócrono y fantasmal canto
de sus ruedas oxidadas.
Venía como el ánimo desde muy lejos a recordar
por donde alguna vez anduvo,
hoy que ya no hay ni paisaje, ni sendero.

HOLOCAUSTO

No olvidaré el ritual.
He depositado mi corazón
sangrante, con devoto sigilo,
sobre la piedra de los sacrificios,
como una vehemente y honrosa ofrenda
a la memoria fiel de un holocausto
donde se ha ofrendado Dios
como vano incienso, y donde
las almas han incendiado sus templos,
bendiciendo este silencio.

PATRIA

Patria amortajada
como cuerpo de soldado
con una bandera,
¿adónde vas tan solemne?,
¿a qué panteón te llevan?

PAZ

¡Oh, la paz...!
Esa metáfora
sin timoneras
que nunca tuvo
un palomar.

DESAPARECIDOS

Vuelo de pañuelos blancos
enjugados con lagrimas
que ni en el adiós
del eterno retorno
habrán de secarse.

UNA PREGUNTA

Dejemos arar una pregunta
sobre la mueca
de una mosca agónica
a la que se ha dejado sin alas
para verla arrastrarse
en su desnudez obscena,
a la que se ha torturado,
no porque se pose en el pan,
sino para no verla volar.

LENGUAJE

Anegado de idioma
un espíritu sangriento
lo duda.

Una humanidad tocada por los ojos del pudor, de la emoción romántica, la ironía y la nostalgia.

AVE MIGRATORIA

Ave migratoria,
llévame en tus alas
adonde solo el alma sabe,
y si no es otro afán,
no me traigas de regreso.

BOSQUE

Bajo la alfombra
de hojas muertas
duerme
el sueño de los árboles.

LO VESTIRÁN DE NOVIO

Y lo vestirán de novio. Esa será su mortaja.
Tiene una espuela vieja en el talón,
y le han de crecer las uñas aun más en el edén.
Ha pedido que el clavel rojo del ojal de su solapa
lo pongan sobre su pecho a un lado de su corazón.
Eso será como abrazar un gran amor.
Ha rogado que una gota de saliva de sus adentros
esté en la memoria y devoción de todos;
alguna vez fermentará un buen verso.
Y si alguna vez guiñó su sombrero para enamorar,
que no cubran con él sus manos dormidas,
sino que desde una colina lo lancen al viento.

En consecuencia, el autor de la letra subordinada a la hoja en blanco reniega de la retórica, es decir, de los excesos del uso de esa retórica, cosa que de serlo debería remontarse en otras arias, en otros balcones, en otros pulpitos. Entiende a cabalidad que debe expurgarse el lenguaje y desmontar las carrocerías verbales como sistema aséptico en la construcción de la composición literaria.

Explorar sinuosas órbitas y ambientes, atmósferas de expresión artística, mediante la asimilación sistemática de procesos de crítica y autocrítica. El poeta impelido por sus demonios se remonta en su aria, y hemos quedado sumergidos en el fascinante vértigo que nos inspira este hecho, que es el de sabernos ante la presencia de una mente excesivamente brillante, inquieta y precoz.

La creación poética es un acto empírico del espíritu, y en ella se eleva el alma, se sublima, trasciende, es inmortal.

VIDA

Una cruz de fuego
aún sigue orando
sobre la errante esfera
de su sino.

DIGITAL

Con mis huellas digitales
en tu piel
le doy extensión
a todo tu cuerpo,
lo registro en mí.

LA CITA

Hoy estaba un tanto viejo.
¡Cuán pronto había pasado su juventud!
Guardaba de ella hermosos recuerdos.
Un día de estos la vería venir
con una sonrisa indulgente en los labios.
Entonces, es verdad,
no rehuiría el encuentro,
pero esquivaría con pudor la mirada.

ENFERMEDAD

El delirio de la enfermedad
había dejado en su fermento
una imagen de Dios
en las paredes de cal
deslumbradas
y un silencio ensimismado.

ÁNIMA

¡Oh, misterioso soplo!,
que anima un suave ondear
de las cortinas
dentro de la habitación,
¿qué espíritu alienta
tu fantasma a jugar
al niño ausente que nos mira?

CASA VIEJA

Casa adentro
suspirando
sus pecados
expiraban
los viejos paredones.

SOMOS

Somos apenas un puñado de ceniza doliente
que ha de esparcir un soplo
desde la palma de la mano y nada más.

TIEMPO

En mi cuarto
tengo un reloj de anticuario
colgado de la pared.
¡Oh, sus viejas agujas...!
Su repicar lo siento hondo
dentro de mí
como un eco que no quisiere
salir de aquellas paredes sordas,
casa adentro de mi soledad.

La intuición es la inteligencia mayor que providencialmente asiste al poeta. Durante el acto de crear está latente, lo imponderable se lee entre líneas, es la consciencia, es la fuerza de un instinto que se anticipa a la verdad de la imaginación mediante una suerte de mágico encantamiento.

De *El pastor ebrio*:

ENIGMÁTICO

Hoy amanecí,
y la humedad de un mar
que no conozco
aún empaña mi ventana.

VIEJA BARCA

Olvidada y sola en la playa,
anclada en las arenas blancas
de todos mis desvelos,
oigo en las noches
como cruje tu obscuro maderamen.
Hasta mí llega una queja.
El mar que va y viene, y te besa
no te quiere llevar,
y aún en las aguas de tus viajes
te meces.

Es aleatoria la superstición que sobreagua la existencia o la
hesita. Se incuba en el íntimo aliento una incógnita laten-
te... otros presentimientos.

ERES

Tú eres
figuraciones mías.

Tú,
que me imaginas.

Sobre los juegos de la ensoñación del alma:

CAMINANDO

Con el alma
cruzada en bandolera
y una aljaba
colgada del hombro
dejé mi casa.
Inicié mi aventura.
Desde entonces
no sé tanto de mí,
y caminando a campo traviesa
busco en el cielo
una errática estrella.

EL SOL Y LA LUNA

La Luna en el crepúsculo
aún cabecea un sueño
en su balcón.

Declina con su daga blanca
en la mano.

Quizá sea una adolescente lejana
con el alma enferma.

Cuando ya el Sol baja a la aldea
con su hoz de fuego.

También está la rosa, trémula de savia, virginal, pura temblando bajo el rocío del amanecer:

ROSA

Nunca fue fingida
la desvaída rosa
caída del mantel
donde fue bordada.

PALMA

Palma de cera,
no deshojes
tus ramos santos
en la procesión
del Nazareno.
Demora tu savia
en la natura.
Tu mejor fe será
guardar el nido
de las aves.

El arte escapa de toda inferencia lógica y racional, dice Javier Vela Álvarez. Es un tipo de movilidad espiritual, cuya intención primordial es deformar las imágenes que nos suministra la percepción racional e inmediata.

A menudo hay una penetrante ironía, aspecto por entero lúcido, está lleno de sugerencias, ambigüedades profundas, alucinaciones mitológicas, músicas secretas, magia, ahonda en la condición humana. Es el poeta inspirado, que se revela como vidente, y de nuevo asciende en la aspiración de encontrar imágenes nuevas:

EDADES DEL URO

Antes de que la mano
domesticara la cabra
ya se pastoreaba el uro.
Era la edad de la media luna fértil.
Las ciudades, los mares, los ríos
se cruzaban al destino de los hombres.
Hombres *huperbóreos*
venían de la nieve,
surgían entre la niebla.

RITO

Has de bailar al compás del sistro
y música de juncos celestes.

La bestia se inmola.
Viste los cuernos de su última caza.

El fuego se ahoga en penumbras.
La bestia renace,
danza, y sangra.

BUCÓLICA I

Desde mi ventana
veo aldeanos levantarse
a pie de arado.
La huerta rebasa
con su floresta
los muros,
la alberca alimenta
las trojes de la casa vecina.
Va el ente arbóreo
en su parcela de trébol
caminando el alba.
Busca el árbol
de la pezuña sola...

Una escritura maravillosa, sugestiva, que emplea giros novedosos, discreciones verbales enigmáticas que emboscan y asaltan el lector dejando una resonancia en su mente y espíritu. Todo pareciera ser constitutivo de un cuerpo universal, ascendente, con Dios, el hombre y la natura, donde su corazón no puede ser otra cosa que tierra y semilla, montaña, incienso, horizonte y mar. Vive la palabra en su registro arqueológico, en un lenguaje vivo que es donde en verdad encuentra genuina potestad la imaginación. Hay un decantado estilo cuando se moldea la esbelta imagen que acaba de besar el umbral de la belleza, que es su sino. Lenguaje cargado de expresividad e intensidad lingüística, recaudada con genuina gracia. La palabra se traduce a un nuevo lenguaje muy alto y poético, que resume síntesis y aliento vital gracias también al virtuosismo de su alquimia.

En las esferas de la creación, el talento del poeta es aún inédito en consonancia con sus insospechados niveles de evolución, y es fiel al artificio fantástico de la creación. Está en correspondencia con la intención de una mecánica dinámica que recrea la escritura y que la traduce a otros sig-

nos lingüísticos. Su escritura, en efecto, gravita y levita, se sustentará cada vez más de muchos recursos. Aun queriendo ser abstracto sería absolutamente legible, capturaría la atención de todos, de un auditorio, de un público lector.

El poeta sabe inventar un ámbito para la ambigüedad, tan propicio para crear efectos imprevisibles y psicológicos. Su estilo tiene una precisión matemática, científica. Es sensual. Posee un enorme poder de sugestiva persuasión. Hay una gran consciencia intelectual de lo que hace en el proceso creativo, sabe que el horizonte vislumbrado está dentro de él, y se sume al imperio de todos los sentidos, quedando activo e inmerso en la cualidad que reviste lo altamente visionario en su energía y proactividad instintiva. Toda su poesía pareciere ya tener un sello, un carácter, encarna una forma original de expresión inconfundible e inimitable. Hay ya comunión con la palabra y la dota de poder. La pervive y la pervivirá cada vez que haga de ello una exigencia, un anhelo de perfección. Este es un signo de su elocuencia, es inherente a su disciplina y riguroso trabajo con las letras. Trabajar con las palabras, las imágenes, las metáforas como materia prima de la creación y su índole que es la ficción a más de una potente sensibilidad requiere intuición, imaginación e instinto. Se han patrullado y rastreado muchos de estos escritos, y se han encontrado muchas maravillas y honestidad en la depuración del lenguaje, advirtiéndose que se han transferido al papel desde el interior más profundo genuinas esencias que embelesan, que enfoca el autor canalizando al otro con claridad el mensaje que encarna y trasmite. Todo se construye desde la intuición y el instinto como fuentes primigenias, agua de la que bebe todo verdadero creador. Y no queda más esperar que el vidente y visionario que es avance con su empresa en un claro anhelo de mayor perfección.

La palabra es una veta con muchos filones de exploración y riqueza. Algunas palabras, en especial, se ha apreciado que ejercen en el escritor cierto poder de fascinación y una

magnética atracción. Son sobre todo ciertas palabras imagen, muy poderosas y sugestivas a las cuales les da una gran funcionalidad, posiblemente están arraigadas en su subconsciente, nacen, crecen en su interior y cuando afloran a la superficie desde sus profundidades, adoptan una forma sui generis, otorgándoles la dimensión ideal que busca, como las artes mágicas de las que se valen los tramoyistas y magos durante sus actos de prestidigitación para engendrar una ilusión.

El espíritu de la letra se decanta y se perfila, y pasado el tiempo hace más visible a su autor en cuanto a su fisonomía intelectual, moral y hasta espiritual, cosa que acaba por trascenderlo y hacerlo visible. Es la percepción de una esencia ideal que palpita y está presente, una energía que fluye, se escamotea, se refunde un poco, pero durante poco tiempo; en el transcurso del tratamiento y análisis de la materia poética que espera ser tentada por el hechizo de la inspiración para entrar luego a formar parte de la elaborada construcción. En el proceso de construcción de la comunicación con el otro, es entonces cuando el poeta actúa como poseo de su libertad. Es necesario dejar translucir esa inteligencia de la imaginación, de ese ser íntimo, recreado, sublimado en disposición de alcanzar las más altas esferas de la iluminación y de la clarividencia en la percepción de la realidad y del mundo cuando el poeta entra a ser jugador y cartas del juego, y llega a configurar un todo.

La identidad del género poético es prevalente porque es inédito e invicto el pensamiento en la original percepción de la vida y en que eminentemente se ahonda con sabiduría, y aun sin dejar de lado el sentido común, sale finalmente victoriosa, sin que sea luego necesario celebrar con un florilegio de fuegos fatuos.

En las letras de ambos poemarios, hay espíritu, que es la gracia mayor de todo arte. Solo el espíritu recoge, embalsama todo lo noble, lo sublime, lo transcendental, lo virtuoso, y es

savia que nutre raíces, tallo, hojas y ramas para colgar frutos y elevar el canto de las aves mientras acunan sus nidos.

No solo es la formación académica, filosófica o literaria la que posee el poeta, no es el mero asunto técnico, como herramienta e instrumento para saber comunicar y darle forma a lo que siente y piensa. Lo que aflora viene del interior más hondo y clarificador de su alma, de su identidad, es eso que se traduce o se transmuta como la prolongación del ser, de ese hombre desdeñoso de las veleidades mundanas, y que hace que se aísle y entronice en el torreón de su castillo de cristal, es su psicología, toda la gran gama de sus pasiones y sentimientos más íntimos, la singular manera de entender la vida que tiene el poeta, proyectando lo que en verdad es y que después de una ceñuda introspección proyecta afuera. Nada se ha impostado, no copia a nadie, nada se ha apostillado, ni a ponerse entre comillas de la duda, no hay dicotomía. Esa es su condición, lo que dicta la formación intelectual no valdría por sí solo este nervio. Como su estilo está construido sobre el cimiento de la verisimilitud, todo lo discierne con eficacia y coherencia interior y un gran sentido de unidad, logrando soldar felizmente la belleza formal y la hondura en el contenido.

Todo se manifiesta por ser derivado de la propia personalidad del poeta, es un registro, una extensión de lo que realmente es, una expresión íntima de su gran sensibilidad, manifestándose en toda esa gama de signos del lenguaje que le son propios, auténticos, y prefiguran de antemano una mecánica de administrar recursos a modo de presupuestos literarios.

Aplicación al estudio, organización de lenguaje, precisión matemática, calidad técnica, coherencia interna, poder de persuasión. Todo eso dota un color, un tono, que vuelve substancial una fuerza incógnita y subterránea. Se ha dado a la tarea de seguir sumiendo a escrutinio riguroso las palabras, siendo que de hecho este empeño es consubstancial

con una empresa imponderable y ya, ahora sí, constituida. Dentro de los ejes y esquemas temáticos y toda la cohorte de requisitos que compromete toda empresa literaria, está inmerso el deseo por encontrar imágenes nuevas que sean una epifanía reveladora del ser y que contribuya a volver robusto el acervo lingüístico, sobre todo en quien descrea de las carrocerías verbales, anquilosadas, fosilizadas que nos vienen de antes. En cada vértebra de la composición literaria del poeta, está presente el hombre y a la vez es una abstracción de ese hombre. Es el ser, aquí y ahora, universal, con sus vivencias propias o intuitas que subyacen, se inscriben dentro del contexto del proceso creativo. Tiene clara consciencia de que la línea armónica del poema cuando lo plagan arreboles fatuos y fanáticos transformaría su emoción en algo gratuito y falso que podría malograr la intención capital del poema, que por extensión mutaría a mera descripción, más propicia y ecuánime para la prosa narrativa que la requiere como método, forma y artificio.

La poesía de Emmanuel Lawrence descubre, sabe muy bien la condición de la retórica y estudia la proporción medida de su uso, sabe de sus excesos y de sus vicios, conoce sus trampas y escamoteos, y al hacerlo toma del barroco adorno apenas una voluta, y de ahí deriva su magisterio.

El poeta peregrino de sí mismo anda y desanda los caminos, esos caminos deslumbrados a menudo en negativo por una esquivada fortuna o socavados por la desgracia, atenta contra la herencia de un romanticismo trasnochado y solo al hacerlo torna a apoyarse para revivificarse en esos caminos de aventura, elevación o rito, intiman profundamente y entrañan su ser.

Se ha comprometido consigo mismo, pero no es de una postura convencional. Sus poemas son sistemáticamente concisos y contundentes, hasta por momentos acabar inclementemente con la síntesis, pero reza virtuosamente antes de que el laconismo sea un sufragio. Por el contra-

rio, vuelve potente la materia intrínsecamente pasiva en la construcción de imágenes sorprendentemente vívidas, intensas, deslumbrantes. Absorto en la contemplación del orden natural, extasiado, concilia con el arte puro, incorporado a la clarividencia del universo de la palabra. Esa intuición que tiene que ver mucho con el instinto creador se encapsula en sí misma, está en el signo de la arqueología primigenia del lenguaje.

Toda su poesía duele y versa sobre una sola materia: el espíritu del verbo encarnado en el ente, enarbolado en el signo, magnífico, transmutado en su anhelo de belleza.

En algunos poemas hay un tremor religioso, delirante, vago, sobreagua veladuras misteriosas, aleatorias, sin gente. Hay por momentos una suerte de evasión, animado por una combustión lírica que exacerbaban combates espirituales. Es sincrético en los remanentes de la angustia existencial que quedan más allá de todas las aquiescencias banales, lejos de cualquier clase de sentimentalismo y nebulosa romántica. Cada verso está bajo la supervisión de una vigilante inteligencia. La profundidad como factura, avezado creador, el poeta es un niño mimado de la naturaleza, recrea la belleza pura. Técnicamente es muy recursivo en la utilización de recursos idiomáticos, avezado y audaz. Hace vislumbrar que la inspiración que suscribe el acto de crear, su materia prima, no es la dádiva que cae del cielo como maná a los desheredados del desierto, es la poesía misma y, además, el ejercicio de taller y sus enmendaduras. La mayor parte de estas imágenes son móviles, están inmersas en un lirismo intimista, como el mismo poeta, todo dentro de un psiquismo dinámico. Levita como ángel de alcanfor y gravita como plomada de albañil. Invita a vivir la iluminación que emana de lo espiritual, de la misma esencia del ser. El poema es una aventura.

Ramón Gómez de la Serna ha dicho que en el hombre todo es camino. La materia por sí sola no trasciende, debe ser

tentada, tener un ánima. Su poesía es imagen. Se construye toda por esa estructura gráfica, letal que es donde se sustenta la verdadera imaginación, y que esto no se vea turbado por una falsa luz.

Para Walter Benjamín la esencia de lo poético es conducir a aquello vedado a la palabra, o sea, invadir con ella lo inefable. Paul Valeri habla de la transgresión del lenguaje común, es decir, exige la creación de un lenguaje dentro del lenguaje; una trasgresión en el interior mismo del lenguaje. El poeta, arador de caminos, explorador de horizontes, hace su íntima lectura. En un texto de Verdugo Ponce: «El lenguaje debe ser transgredido, debe sufrir un proceso de desajuste gramatical para lograr efectos psicológicos novedosos. Pero no es solo cuestión de infringir la gramática. Todos los aspectos de uso, significación, asociación, etc. deben ser reconsiderados; no solo es la gramática (aspecto normativo) sino el lenguaje en su totalidad el que debe ser transgredido y reinstalado en el poema. Y esta operación compleja puede alcanzar grados de sutilidad cuando texto y contexto, literalidad y sugerencia, precisión y ambigüedad, ingenuidad e ironía, más las diversas funciones del lenguaje, entran en juego».

En correspondencia directa con esto anterior, Rimbaud en sus *Cartas del vidente* dice: «Le poète se fait voyant par un long, immense et raisonné dérèglement de tous les sens» ('El poeta a través de un largo, inmenso y razonado desajuste de todos los sentidos se hace vidente').

Ernesto Reinaldo Forero Guerra

MONICIÓN



Los poemas de este poemario se han dispuesto al azar en la obra. Cada poema es una unidad en sí mismo, y no guarda correspondencia el uno con el otro, o, si la hay, es meramente accidental. Por demás, no es la intención poner cada puerta en su quicio... ni lo será.

EL PASTOR EBRIO



CELAJE

Celajes de cielo
que a su paso besan
sombras
de un Sol desnudo.

CAMINANDO

Con el alma
cruzada en bandolera
y una aljaba
colgada del hombro
dejé mi casa.
Inicié mi aventura.
Desde entonces
no sé tanto de mí,
y caminando a campo traviesa
busco en el cielo
una errática estrella.

LA LUNA Y EL SOL

La Luna en el crepúsculo
aún cabecea un sueño
en su balcón.

Declina con su daga blanca
en la mano.

Quizá sea una adolescente lejana
con el alma enferma.

Cuando ya el Sol baja a la aldea
con su hoz de fuego.

FLOR

Una flor herida
por la espina
de su mismo tallo,
caída de hinojos,
aún durando
entre la hierba.

HE VENIDO

He venido
desde muy lejos
a mirar
en el extravío
de tantas noches
aquellos ojos
que desde la inocencia
me miran.

TÚ

Tú eres
figuraciones mías,
tú,
que me imaginas.

CIELO CERNIDO

Cada cielo lleva un ángel de la mano.
Cordajes de levedad izan
el espíritu secreto de las cosas.
El cielo canta cadencias
subtiles, enternecidas,
y en el aire la eternidad se adelgaza.

EL ÁRBOL

No le temía al vendaval
así hubiera quedado
sin hojas, sin frutos, sin nidos...
No temía ser abatido,
no le temía a la muerte,
temía quedar volcado en la tierra
donde fue sembrado,
al rubor de verse
en mala postura
con sus raíces afuera
desnudas, peladas, al aire.

ENCANTADO

El niño que murió
aún se ha quedado en casa.
Está encantado.
Como un duende
juega con las irisadas pelusas
que levitan rubias de sol.
Se arrulla en un extraño canto
antes de quedarse dormido.
Lleva a un rincón sus juguetes.
Siempre vuelve.
Tan solo querría saber
por qué la vida
no le permitió crecer.

PALMA

Palma de cera,
no deshojes
tus ramos santos
en la procesión
del Nazareno.
Demora tu savia
en la natura.
Tu mejor fe será
guardar el nido
de las aves.

ROSA

Nunca fue fingida
la desvaída rosa
caída del mantel
donde fue bordada.

VIAJERO

La vida le ha pedido
al viajero
en su último viaje
cerrar la puerta de la casa
a la que nunca llegó.

NUEVA ERA

Mañana serán los días.
Veo el labriego de pie en la aurora
desnudo como una oración,
con un manojo
de tierra húmeda de savia
que acaricia y desmenuza
entre sus dedos.
Alza los ojos al cielo
pidiendo que caiga una gracia
en sus manos.
Y lo oigo decir en un susurro:
«Tierra de mis arados,
aviéntame en tu surco»,
y luego en un cantar:
«Esperanzada rosa fecunda,
mañana serán los días».

NAVE

Nave arrodillada
en su evocación
de aguas naufragas
aún viaja lejos
sin querer llegar.

NAVÍO

He visto venir desde muy lejos
sobre las olas.

Te he visto sin timonel
meciéndote en alegre bamboleo.
Has llegado a la orilla de la playa.

He ido a saludarte pensando
que las huellas de mis pies en la arena
también son inciertas.

DÍAS ACIAGOS

Estaba solo en la playa.
La sal de una lágrima
inundaba la comisura de sus labios,
como el mar
desbordando la arena.

PASTOR NÓMADE

Ángel de velos etéreos,
has quedado encantado
en el aura de tu muerte.

Vagas transfigurado
en las arenas sin nombre.

En tu errancia
un oasis te sueña.

Subes los ojos al cielo
y al tornarlos hacia ti mismo
miras tu vida pasar
allí
donde el desierto
borró tus huellas.

EN MADRUGADA

Y me he visto de nuevo
 madrugar al alba
con el hambriento deseo
de ver eflorescer la campiña,
y al ocaso ver encenderse
 un vivac en la lejanía.

ME HE INVITADO

Ha quedado la puerta
apenas entornada
para no tener
que tocar las aldabas
a mi regreso.

Esta noche
me he invitado a tener una velada
entre velas.
Beberé solo,
veré arder la llama
de los leños
en el vino de mi copa,
e invitaré los ausentes
a brindar conmigo.

MI PADRE

«La vida disimula mis días,
y aún estoy lleno de soles y de afanes»,
decía mi padre.

«Soy árbol que aún canta en sus ramas
y torna de su vuelo a picotear sus semillas.

Cielos y paisajes aún restan
enraizados en mi huerta,
en mi hado familiar.

Pero el tiempo vende las cosas...»,
decía mi padre.

«¡Ah, las cosas de la vida!»,
exclamaba mi padre.

TAÑERON

Tañeron en el alma de José Males
campanas remotas.

En el campanario de la aldea
vio el monaguillo colgado de las sogas.
Volaba al compás tocando el Ángelus,
y sonrió.

Los aldeanos,
el pastor y sus ovejas,
una cofia conventual haciendo muecas,
un porquero montado en su piara
cantando villancicos
también sonreían.

El monaguillo, fiel a su juventud,
había mudado el son a otro más alegre,
y deseaba dar en el kiosco un danzón.

Y pensando en el regaño
que el anciano sacerdote le daría
todos reían.

Venían a tañer campanas de su aldea
o de una aldea que nunca conoció.

CIMBRARON

Cimbraron
en la tierra trepidante
campanas sordas.
Perturbado aire.
Otean las bestias
la guarida sin tutela.
Dejó sola a la cría
el umbral
de la tierra removida.

LA CORBATA

A fe mía,
tiene un uso más honesto
ser la sogá
entre todas la más lúbrica
y mejor trenzada horca
que ajuste su nudo gordiano
en el cuello del cristiano.

INERCIA

En la energía reverberante
de un poseso
la fuerza vital
de las cosas muertas.

LEJOS

En las noches
un guiño remoto de las estrellas,
lejos
tierras tasajeadas
bajo las umbras famélicas del aire,
lloviznas deslumbradas
en la atmósfera,
y al alba,
junto a la *lympa* del agua,
el rocío temblando
en las rosas del prado,
en el cuello del cristiano.

FLORES

Hice un altar
con jarrones imaginados,
flores místicas
suspirando halos de aromas,
enervando el aire,
frondas versadas de la huerta
aún entre simientes de abrojos,
raíces de la misma hierba.

VIAJES

Sabes que cuando viajas
has pagado el viaje.

El paisaje pasa
transvasando paisajes.

Un celaje se ha llevado
el espacio y el tiempo
transmutando ecos
a otras edades, lares...

Allí hubo un erial.
La flor violeta latía en fuga
aún volando en surcos
y tierras morenas.

NO PODRÉ BORRAR

 Mi respiración
 aún empaña el espejo,
 y no podré borrar
 con mi manga
 el dibujo
de tantos bostezos obscenos
 que me miran
 y me nombran.

ESPEJOS

Espejos dejados atrás
me sobrevivirán.
Asomado en cuartos de vidrio
una sonrisa maliciosa
en mis ojos.
Rehuyendo furtivamente
de mí mismo
renunciaré al encantamento.

EDADES DEL URO

Antes de que la mano
domesticara la cabra
ya se pastoreaba el uro.
Era la edad de la media luna fértil.
Las ciudades, los mares, los ríos
se cruzaban al destino de los hombres.
Hombres *huperbóreos*
venían de la nieve,
surgían entre la niebla.

RITO

Has de bailar al compás del sistro
y música de juncos celestes.

La bestia se inmola.
Viste los cuernos de su última caza.

El fuego se ahoga en penumbras.
La bestia renace,
danza, y sangra.

URNAS

Torné de las urnas cinerarias
y con hollín en mis pulmones
ya no podré cantarle a la Luna.
Solo traje de la selva cebrada
el privilegio de mis pieles cazadas...
y mi gata.

LA POESÍA

La poesía y el vino
solo se escancian
en cuernos de caza.

INCIENSO

El cirio místico, tan blanco,
ha dejado caer grandes lagrimones de cera
sobre los cráneos de los devotos.

De ahí que estén tan pelados
como un ajo.

Estos cráneos bien lavados
han alzado con humildad y santa devoción
los paños en que se hincan,
y los enseñan para mostrar la humildad de su fe
y el ruego de su postración.

Es tanto el incienso
que humea en estos pobres cráneos...
Son cráneos que ha de besar la serpiente.

DESPEDIDA

Y un día, compañeros de aventura,
amarraremos la barca
a la orilla del río que nos trajo juntos.
Y celebraremos entre vítores
nuestra hazaña y nuestro himno,
y quizá porfiemos más en los buenos
que en los malos días,
y el vino añejando la alegría
en la nostalgia de los ojos.
Habrá duermevela en el alma
y saudade en el corazón...
Un día, compañeros de aventura,
amarraremos la barca
a la orilla del río que nos trajo juntos...

LÁGRIMAS I

Aguas que ruegan.
En la melancolía
lloran,
en la nostalgia
mueren
y aun en la alegría
duelen.
Aguas que ruegan.

ALFARERO

Tomarás en tus manos
el barro del que estás hecho
y en el torno
le darás la forma a la que te debes.
Pero una vez acabada la obra
al verte a ti mismo
no estarás contento,
y al deshacer tu arte
dirás que
aunque fue un día de inspiración,
el barro no fue del bueno.

LABRIEGOS

Siempre madrugarán las albas,
y el ocaso los verá venir
con la azada al hombro
cantando por el sendero.

En sus humildes moradas
de barro y penumbra,
beberán agua de sus cantaros.

Y junto al fuego,
al oír el cuerno de su heredad,
renovarán sus himnos secretos
evocando felices el alba
en que vieron la luz.

VIEJA BARCA

Olvidada y sola en la playa,
anclada en las arenas blancas
de todos mis desvelos,
oigo en las noches
como cruje tu obscuro maderamen.
Hasta mí llega una queja.
El mar que va y viene, y te besa
no te quiere llevar,
y aún en las aguas de tus viajes
te meces.

PEREGRINO

Cuando la blanca aldea donde naciste
te encuentre solo
en el ocaso de tus días
remendando tu viejo sayal
en el regazo,
y al volver los ojos atrás,
y contrahecha el alma exclames:
«Ah, mis viejos caminos»,
entonces será llegado el tiempo
de honrar tu aventura
con las sandalias en las manos
y los pies desnudos.

EL PASTOR Y SUS OVEJAS

El viejo pastor está ebrio.
Se ha embriagado
y ha dado de beber a sus ovejas.
Los cerebros
del pastor y del rebaño
están saturados de un alegre vino.
El pastor dice:
«He pecado.
Mis ovejas en su inocencia
no saben de sí.
¿Quién llevará mis ovejas
a otras colinas?
¿Quién las llevará
a otros pastos frescos?».

SUDOR DE TIERRA

La noche
con su pañuelo blanco
de luna
enjugará
en su frente el sudor
mezclado a la tierra
de sus desvelos.

La noche
con su pañuelo blanco
de luna
velará su sueño.

CAMPANARIO DE LA ALDEA

Oye
campanas de la aurora
tañer y tañer.
Oh, campanario de la aldea.
Bajo mi viejo alero
aún anidan golondrinas.
Mira
la aldea blanca
con sus pastores y rebaños.
Siempre vuelven.

LA PRESA

La liebre
sabe del pájaro de presa,
sabe de la emboscada sombra
en el cielo.

Y corre, corre
como queriendo escapar
de sí misma,
con el corazón en la boca.

De pronto
se encoje callada
entre las zarzas.

Finge no ser la presa.
Sabe que va a morir,
sabe que la natura indolente
no conjurará la caza.

FUEGO

Un soplo en el cuenco
de las manos heladas
abriga el espíritu.
Es del cuerpo
para abrigar el cuerpo
en la neblina.
Como yesca toda brizna
de hierba seca que
ha de frotarse para encender
un fuego que salvará
del invierno,
del hambre y de la muerte,
que dará albergue
y nuevas fuerzas
para renovar la aventura.

PÁJARO VIEJO

Apenas pías en tu rama
cuando ves la ruta
de los vuelos
que hiciste en joven.
Y cuando otro joven
bello, brioso
aletea con fuerza
y roba tu cielo,
te estremeces,
hundes tu cabeza
bajo el ala,
cierras los ojos
y finges dormir.

DESEO

En los ojos húmedos de luz
el corazón y su trabajo,
la danza en los labios rosados
de ebriedad,
la bifurcada lengua del deseo
anudando los lazos sinuosos
de la sangre.

PENSAMIENTOS

Afuera, en la noche,
conspiran mientras duermo
sombras lentas, torvas,
moviéndose alrededor de una pila
como pensamientos cansados.

Afuera, en la noche,
conspiran
mientras duermo.

AL PIE DE LAS FAROLAS DE LA CAPILLA

Entre el humus de las galerías
de mercado,
entre el fermento letal
de las flores descompuestas,
sombras carcomidas,
húmedas de rocío,
fantasmas encorvados,
lancinantes bestias husmeantes,
silencio acuartelado, feroz,
arrimados a la ruina
de una calvicie desvelados
amanecen.

CONSTRUCTOR

Hilo eres de levadura
de los sueños
que icen
tus engrasadas poleas.
Has de levitar
como ángel de alcanfor
y gravitar
como plomada de albañil
si pretendes
buenos cimientos
para tu casa.

NOMBRE

Son tantos los años
que en su piel parecen los extramuros
de su miseria
que ha olvidado su nombre
olvidado por todos
en todo su desahucio.
Hoy lo llamaron por su nombre,
y como alguien a quien tocan el hombro
volvió los ojos buscando
la voz que lo nombró,
y sonrió como el niño en su cuna
que regodea en los labios
un sueño que lo hizo feliz.
Era una voz que le llegaba
como una voz lejana,
como la voz de su madre
ya nunca más.

TRASHUMANCIAS

Desde lejos veo humear la choza
donde nací.

He tornado a mi aldea,
y si los suspiros me llevan a ella,
es porque aún mi alma
no ha borrado el sendero.

He vuelto a mi aldea
como el paisaje que al atardecer
todo en ausencias atrás deja.

Y he tornado a mi madre,
al ansia turbada de sus manos
que desde el umbral me bendicen.

He tornado a mi madre.
A ella el corazón todo le avisa.
He tornado de mis trashumancias
mientras de espaldas me alejo.

AUSENCIA

Todo allí se abismaba,
se agrandaba,
como la pupila al dolor
sobre la resaca de lo ya vivido.

Todo allí
velaba, oraba,
y no comprendía la sinrazón
de la despedida.

INFELIZ

Labios abiertos de la herida
aún ríen en su sien.
La miseria ha puesto
en el obscuro labio
la saliva de la demencia
en toda su obscura inocencia.
Y ha vuelto el blanco de los ojos
afuera,
todo el blanco de los ojos
en un lento gotear,
para que vea
cómo la vida y la muerte
le comen el seso.

ÁNIMA

Fui a un campo de mayo
y puse a danzar una flor bella,
 enigmática,
 que con un soplo
 se deshizo en pétalos de aire.
Sentí tierna humedad de savia
 como un hado de ensueño
 en sus fuegos blancos,
 como si en su evanescencia
 fuera todo vano.
Vuelo que en su afán de posarse
 se alzara en vuelo.

HUESOS

No sé quién soy.
Vivo en los huesos de mis padres.
Ellos son savia fecunda
que no ha de morir en mi sed.
Estoy enterrado en sus cimientos
y con sus sedimentos
construyo mi casa.

MONSERGAS

Y el corazón en mi cabeza
zumba y zumba.
Monsergas he de inocularme,
esa música
que ha de sorberme
con tricornio y corbatín.
Que un mango plúmbeo
rompa los cueros,
y mis piecillos oscilando
suspendidos en el aire
bailen al compás
de unas aldabas.
Cómo no azorarme y ser feliz
si caigo rodando por el tabique
del naso.
Y Dios inspirado infla su globo,
y de nuevo lo echa a volar.

SETAS

Hoy al alba has ido a recoger
setas en el bosque,
te has tomado
de nuevo de la mano,
y vienes por el campo.

Besas el día, cantas
y eres feliz.

Hoy en mi portal
he sonreído complacido,
y he tomado de tu cesta
un dulce fruto,
una tierna semilla
de tu pequeña cosecha
para sembrar en mis prados.

SUPLICIO

Una sola lágrima
en una pestaña
se desgarraba
en otra forma de dolor.
Sufría en su languidez
una palidez esbelta
de bronce.
Oscilaba...
ardía,
no caía.

MUJER DE LAS AGUAS

Bella estatua
de bella mujer que fuera
sueño de ensueños
en su dormir eterno,
como ancla caída de misteriosas aguas
en el sedimento profundo
de arenas cansadas.
En sus áridas estaciones
un virtuoso eco ara mis silencios.
Ha forjado un fuego,
herido su sangre
para ser casa de peces.
Piedra de hielo de lava petrificada
emergiendo a la superficie
eras llevada a mi barca.
Saliva hechizada se clava en mi corazón.
He allí el delirio de mis ojos.

GOLONDRINAS

Las golondrinas tan parecidas
a las monjas, digo, en su plumaje
negro y blanco.
Con las campanadas de una iglesia,
alzan el vuelo,
y con una pajita de trigo
que han robado
de las bodegas del convento
van a anidar bajo un alero de la aldea.
Oh, me digo, tan parecidas son
las golondrinas,
tan parecidas a las monjas franciscanas...
y también se espulgan.

GAVILÁN

El gavián
se cierne en el cielo,
hace su ronda, pensativo.
Deja caer su sombra
sobre la presa.
Hace saber, letal
al ojo que lo avizora,
que antes de cazar
habrá cumplido
un breve cortejo
a la muerte.

BALLENA

Canto de la ballena.
¡Oh, gemido insomne
que no alcanza ninguna orilla!
¿Qué espíritu veleidoso
lleva tu rebaño sobre la cima
de las aguas?
¿Con quién juegas?
¿A quién llamas mientras viajas
en la insondable noche de las edades?

ALLÁ

Cuando era niño
subía a lo alto de una montaña
para señalar con el dedo índice
y decir:

«Allá... está el mar».

Hoy que ya está viejo
aún escala hasta la cima
de la misma montaña,
y señala con su bastón
para decir:

«Allá lejos está el mar».

Y no sabe en verdad
qué es lo que ha cambiado en él.

SUEÑOS

En medio de lánguidas penumbras
siempre he de suspirar por
aquellos sueños que en vida no fueron
o dejaron de ser,
y que pasan
dejando en el dolor
tan solo el espíritu de lo efímero,
latente.

VIAJAR

Viejo maderamen de mis aguas,
hagamos de tu madera los remos.

Vieja quilla de mis días,
dejemos una estela en el mar.

Viajar, siempre viajar
izada el alma en proa,
arracimada de sueños.
Viajar, siempre viajar...

ATMÓS

Nubes calvas en la bóveda celeste
sueñan su vellón de oveja,
fuegos abatidos
embelesan el ambiente,
oros sufren su honda veta,
el árbol toca el harpa en su copa,
canta sus nidos,
canta sus frutos,
canta sus flores en capullo
húmidas,
el campanario de la torre
rompe su bronce
en oquedades profundas,
ecos de rocío besan el alba,
la nave zozobra en el vasto océano
y en la ahogada burbuja de aire
que expiré mientras caía
volverá a navegar.

EN EL ÁRBOL EL BOSQUE

No guardes luto por los celajes de sombra
que un ángel leve y blanco
como el caer de la escarcha ha pasado.
Bosque de honda cuna,
el leñador te hizo sendero, e hizo su casa.
He visto el ocaso romper tu savia,
y aletear en el aire como una hoja
con las nervaduras muertas
caer,
y levantarte de tu muerte, y volar hasta tu rama.
Turbado por un aliento
animas tu hojarasca,
y un espíritu triste te mece,
y una sola voz
te mueve en su misterio.

DANZA

Danzan aves fugaces,
y en el relís del cielo
todo sueña.
Rizados peces
a contraluz del agua
en la Luna
se desvelan.

ERRANCIA

Oh, divino soplo de mis errancias,
de mis caravanas nómades
en los arenales del tiempo,
no levantes aún mis velos.

AHOGADO

Ahogado a la deriva que va vistiendo
el blanco tul de las aguas,
ángel de iridiscentes cabellos,
las pupilas abultadas a la nada.
De mi muerte carnada soy
y tiendo mi celada
en el sedimento mórbido
de sordas arenas,
refugio y efugio de peces cazadores,
donde reposa eterizada y ligera como un velo
mi alma dormida.

ENIGMÁTICO

Hoy amanecí,
y la humedad de un mar
que no conozco
aún empaña mi ventana.

EL HOMBRE

Todo el hombre
jornalero
de un solo día
bajo el alero
de la misma casa.

POLEN

Polen
del colmenar,
enciende tu altar.
Cera,
reclama tu vela.

LUNA MEGUANTE

Por esta noche
no me aguardes,
que estaré solo.
Velaré mis galateas
lejos del mar
y la aventura.

UN DÍA

Un día
en mitad de la nada
me vi venir,
vago, lejano e incierto,
y sin saber gran cosa de mí
me arreboló por dentro
una senil sonrisa
de inocencia.

ESPEJO

¿Del espejo roto
cuáles astillas
de luz
recogiste en tu mano
que no fueran
de otro espejo?

ARTE

Esta es la mano
que dio
cuerpo y espíritu
al arte egregia.
Nada por vocación
o inercia
ha sido hurtado.

TE HAS IDO

Aliento donde no hay boca.
Ya que te has ido
en desamor,
ausencia, distancia
y olvido,
al menos deja
que tu silencio reverbere
en mis ojos.

AIRE

No dejará de soñar
ecos albados
y tremor de vientos
nombrando músicas
de ebrias lontananzas.

LA NOCHE

La noche
solo se reconoce
en el rostro
que bostezó
la aurora.

AUTOR

Emmanuel Lawrence Bustos Benavides

Mi nombre es Emmanuel Lawrence, nombre mitad hebreo, mitad inglés, aunque siempre andino, sureño. Nací en San Juan de Pasto, a un costado de las moles volcánicas del departamento de Nariño. He escrito dos libros de poesía y una novela, además de algunos textos filosóficos entre los cuales destacan *La escatología cristiana* y *La tradición indoaria*. Publiqué el poemario *La alquimia del vidente* con trece años, la novela *La aldea de las palomas* en 2015 y *Herbales rojos* en 2022. Mi formación académica ha consistido en estudios de Física por la Universidad de Montpellier II e Ingeniería Civil por la Universidad de Nariño.



Editorial
Universidad de Nariño

El pastor ebrio

Año de publicación: 2024
San Juan de Pasto - Nariño - Colombia

El pastor ebrio, la daga blanca de la Luna, el Sol remon-
tando un aria de fuego, aguas turbias con canciones náu-
fragas o cielos caídos sobre surcos y senaras. El poeta y la
obra callan para dar un espacio al eco, el repicar de silen-
cios remotos y voces desde el quicio de la mente y el
cuerpo. El pastor ebrio es una colección de poemas, un
florilegio de luces ariscas a la mirada, como un haz que
ciega pero ilumina sobre cielos de tormenta. Cada poema
es una intención del ser, un prelude de las cosas por las
cosas mismas, el canto en el ave, el bosque en el árbol,
una forma que se participa en la carne, en el pelamen de
la bestia o en la madera de viejos árboles. Como tal, todos
ellos invitan a la vida misma y ofician el rito, mágico
recurso, para llegar a aquello vedado a los sentidos. La
poesía, en fin, es otro modo de apelar a lo uno, de visitar
la huella fugitiva de los dioses, como dijo el sabio, y
entonces no es solo poesía, sino danza, invocación y
lamento; baja las formas de su cielo diurno hasta el
cuenco de las manos. El lector sabrá encontrarse a sí
mismo, saberse uno con algún poema y darle un sentido
entrañado en su memoria, en la alegría, en la noche triste
o en la herida que no cierra.



ai
Universidad de Nariño

ACADEMIA DE LAS CULTURAS
RECONOCIDA POR RESOLUCIÓN 11 DE 2011

120 años
Universidad de Nariño

Editorial
Universidad de Nariño